



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Sofía Ímber y Carlos Rangel

Entrevistadores: Ímber, Sofía; Rangel, Carlos;

Entrevistado: Aguirre, Genaro, sacerdote jesuita (s.j);

Programa: Lo de hoy

Canal: Radio Caracas Televisión

Fecha: viernes 01 de octubre de 1976

SI: En estos días el padre Aguirre ha salido el la primera página de todos los periódicos, y eso no es raro, porque cualquier declaración del padre Aguirre merece muchas columnas en las primera página de los periódicos, pero en esta oportunidad se trata de él mismo, porque cumple 50 años... y Carlos y yo decíamos: tiene que haber un error; el padre Aguirre nos aclarará esto. Hay otros muchos errores, pero no son 50 años de haberse graduado, digamos, de jesuita, sino 50 años de ...

GA: De vida religiosa, -completó el sacerdote-. Se está hablando un poquito con ocasión de las Bodas de Oro Sacerdotales del Cardenal; y entonces, cuando se ha comenzado a hablar de mis Bodas de Oro, también dicen Bodas de Oro Sacerdotales, y no es así; yo estoy cumpliendo las Bodas de Oro de vida religiosa en la Compañía de Jesús. Hace 50 años, el 25 de agosto de 1926, entré yo en la Compañía de Jesús, que no es lo mismo que entrar en un Seminario, es mucho más.

CR: Ni es lo mismo que ordenarse sacerdote.

GA: Ni mucho menos que ordenarse sacerdote; yo me ordené sacerdote el año 41, lo que quiere decir que tuve 15 años de formación. Para entender un poquito a los jesuitas hay que entrar un poquito adentro en su vida. Para mí, ante todo hay que tener una vocación, sin vocación no se puede entrar, sería un hombre dislocado para toda la vida. Yo tenía 15 años y a ustedes les extrañará eso; uno entra a los 15 años en el noviciado, y el noviciado dura dos años. Durante esos dos años ni la Compañía tiene compromiso con uno y, por lo tanto, puede decirle: salga, no nos conviene su carácter, su manera de ser; ni tampoco el candidato tiene compromiso con la Compañía, y en cualquier momento que él quiera puede irse. A los dos años es que se hacen lo que llamamos los votos, y por cierto son votos perpetuos de adhesión a la Compañía, sin ordenación sacerdotal. Después de eso yo estuve tres años, por cierto, en la misma casa donde nació San Ignacio de Loyola, dedicado exclusivamente a la carrera, que diríamos de Letras, en base sobre todo a los estudios clásicos. De modo que yo hablo latín, no hablo el griego pero lo traduzco perfectamente; he leído a Homero en su texto original, he leído las tragedias de Sófocles y he traducido esto; tengo una teoría dentro de las tragedias, por

ejemplo, de Sófocles. Por ejemplo, el coro que aparece dentro de la tragedia, viene de la tragedia y de pronto se interrumpe con un coro popular, ¿qué significa eso? Para mí ahí está la idea profunda que precisamente quiere Sófocles transmitir al público.

CR: ¿Cuándo entró a los 15 años, qué grado de instrucción tenía?, -preguntó Carlos-

GA: Yo venía ya con un bachillerato. Ahora, puede extrañar que uno a los 17 años tomara una decisión para toda la vida, esto hoy día puede extrañar; sin embargo me permitiría afirmar que en aquella época nosotros éramos más maduros psicológicamente y emocionalmente que los jóvenes de hoy día de la misma edad. Los jóvenes de hoy día de esa misma edad saben mucho más que nosotros, que lo que nosotros sabíamos, saber, conocimiento, pero madurez, ¡no creo! Yo era en aquel momento capaz de tomar una decisión, y una decisión para toda la vida; y ahora nos ocurre fácilmente el fenómeno siguiente: que jóvenes que han estado 15 años haciendo sus estudios de Letras, después de Letras yo hice tres años de Filosofía dedicado exclusivamente a Filosofía, después, por vez primera, vine a este país, en el año 1934, sin ser todavía sacerdote, lo que llamamos nosotros una experiencia pedagógica.

- ¿Cómo se llama un jesuita en ese momento?

GA: La pregunta me gusta, ¿saben por qué?, porque es un nombre un poquito; nos llamaban maestrillos. Y los estudiantes que estaban en el Colegio San Ignacio, esos personajes que hoy día están en altos puestos de la banca, de la política, en diversas profesiones, saben muy bien y les suena mucho la palabra maestrillo; éramos maestrillos, es decir, todavía no éramos sacerdotes, y hacíamos unos ejercicios, por decirlo así, pedagógicos, de preparación pedagógica en un colegio. Miren, esa interrupción es muy interesante. Usted entra en un noviciado y estás más o menos aislado, y después San Ignacio quería que el jesuita se dedicara de cuerpo entero a los estudios, como él mismo dijo, que no tengan ninguna preocupación de ninguna clase ni de tipo económico. Ésa es la idea fundamental de San Ignacio. Por tanto, uno hace Letras, después Filosofía, que vendría a ser una carrera de Filosofía y Letras, pero durante seis años, y después venía una interrupción de tres años que eran de magisterio, de maestrillo; y eso venía notablemente bien, porque uno empezaba a tomar contacto con el mundo en una forma muy directa con la juventud, y en un momento muy interesante donde uno podía sintonizar con la juventud y con sus problemas. Eso lo hice yo en el Colegio San Ignacio de aquí de Caracas, y doy gracias a Dios de haber estado precisamente en Caracas, aquí en Venezuela, en la muerte de Gómez, y después toda la caída de...

SI: De Pérez Jiménez...

GA: No, no; la caída de Medina, y todo lo que vino, que es el inicio, propiamente, de la democracia. Claro, porque de alguna manera López Contreras inició, se puede decir, la democracia, -dijo el padre Aguirre-. Pero así, de una forma mucho más fundamental y mucho más radical, yo creo que estaríamos de acuerdo, empezó con la caída de Medina, ya el voto para todos, el voto secreto..., una cantidad de cosas. Ese momento fue sumamente interesante. Y después también estuve en la caída de Pérez Jiménez. Esos fenómenos han sido para mí sumamente interesantes. Entonces, yo terminé mi magisterio en el año 37, regresé a Bélgica, porque estábamos en Bélgica, porque habíamos sido expulsados por la República Española. ¡Éramos muy malos!

SI: ¿Tiempo pasado o tiempo presente?

GA: El año 32 estaba yo estudiando en España, Filosofía, y entonces ustedes saben que a nosotros los jesuitas nos expulsaron de España.

CR: Por segunda vez.

GA: Uno de los expulsados fui yo, en el año 32, porque teníamos un voto de obediencia "a un poder extraño". Ustedes saben que cuando uno hace la profesión, no los primeros votos, aquí esto se está convirtiendo un poquito en..., no sé si esto interesa.

SI: Interesa muchísimo.

GA: En los primeros votos no se hacen sino tres votos: pobreza, castidad y obediencia. Pero cuando uno ya ha acabado la carrera, ya uno se ha ordenado sacerdote, como a los dos o tres años, yo hice a mis 33 años lo que se llama la profesión religiosa solemne, y entonces además de los tres votos, ratificar los antiguos de pobreza, castidad y obediencia, hacía un voto de obediencia al Papa.

CR: Son los jesuitas únicamente quienes hacen ese voto, ¿verdad?

GA: Sí, así en ese estilo son únicamente los jesuitas, y es muy clara la razón de esto, porque ¿en qué momento nació la Compañía de Jesús? Cuando sobrevino aquel desgajamiento terrible del protestantismo de la Iglesia Católica; entonces San Ignacio quiso buscar un grupo de hombres sumamente capaces, porque los primeros compañeros de San Ignacio, todos, por de pronto eran universitarios de las mejores universidades de aquel tiempo, hombres de la Universidad de París, sumamente inteligentes, y quería que esos hombres fueran totalmente con una adhesión absoluta a las órdenes del Papa.

SI: Usted dijo al comienzo que San Ignacio de tal manera previó la Orden que ustedes no tuvieran ningún tipo de necesidades, de modo que pudieran estar verdaderamente lo que se llama a dedicación completa. San Ignacio es San Ignacio, pero uno es periodista y puede hacer una pregunta: ¿no era en cierta manera, quitarles la vida real? Porque la vida real, la vida es una lucha para subsistir, es una lucha para poder triunfar, es una lucha para todo. De modo que él los ponía en una campana de cristal en la cual, sin duda, era mucho más fácil ser buen estudiante, ser buen católico, tener los tres votos y el cuarto. De manera que los protegió casi sobrenaturalmente. Me interesa mucho lo que va a decir usted.

CR: El padre Aguirre acaba de cumplir 50 años de vida religiosa, que no es el sacerdocio, que es otra cosa.

GA: Yo cumpliré 50 años de sacerdocio dentro de 15 años.

CR: Ha dicho que cuando San Ignacio de Loyola fundó la Orden de los Jesuitas, a la cual pertenece el padre Aguirre, quiso que quienes ingresan a esta Orden no tuviesen ninguna preocupación material, llevando vida de pobreza y sin ninguna propiedad de nada, salvo, tal vez, la ropa que llevan puesta, para que pudiesen estudiar a fondo y prepararse, y ser estos hombres tan justamente competentes que han sido siempre los jesuitas, -comentó Carlos a modo de resumen-. Sofía ha preguntado si eso no tiene por consecuencia, aislarlos de las realidades del mundo.

GA: La pregunta de Sofía es sumamente interesante, porque está apuntado un peligro real que tenía nuestra formación: de que nos aislara un poquito del mundo, -admitió el entrevistado-. Nos teníamos que dedicar en cuerpo y alma, con toda la capacidad nuestra, a los estudios. San Ignacio quería que cada jesuita el día de mañana fuera un intelectual, un hombre verdaderamente con una estructura mental, con una capacidad lógica, crítica, etc., por tanto estaba buscando ese hombre, porque es el hombre que necesitaba allí, y existía ese peligro, pero de alguna manera se obviaba ese peligro, porque desde que usted entraba en el noviciado el primer día a usted le dejaban, por de pronto, toda la responsabilidad por su parte, nadie le vigilaba nada. De modo que el jesuita que entraba en el noviciado, él era responsable con su conciencia y consigo mismo de lo que estaba haciendo; esto era muy importante.

SI: Entonces, ¿para qué el voto de obediencia si no tenían a nadie a quien obedecer?

GA: No, no. Naturalmente, si dentro de esa vida de responsabilidad personal venía una orden del superior, se le decía...

CR: Son cosas distintas, la vigilancia y la obediencia.

GA: Lo que quiero decir es que eso le educaba a uno, porque si le están vigilando, si le están diciendo, entonces, no...; además de eso, nunca perdíamos de alguna manera el contacto externo, siempre teníamos algún contacto con esto, pero no lo suficiente. Concretamente, no hay que callar cosas, por ejemplo, no era suficiente el trato que nosotros teníamos con los de otro sexo; por eso decía yo que eran sumamente interesantes esos tres años de interrupción que nosotros teníamos de estudios, para estar en medio del mundo.

CR: Perdone que le interrumpa, aunque tardíamente, en relación con el "desideratum" óptimo, ¿el hecho de ser confesores no es a la vez una educación para ustedes?

GA: Sí, pero fíjese que uno empieza a ser confesor después de ser sacerdote.

CR: Por eso digo tardíamente.

GA: Tardíamente no, no.

CR: Para un hombre inteligente, es una educación extraordinaria ser confesor, una gran educación sobre los problemas humanos.

GA: Eso, por de pronto..., el confesionario, además de ser un sacramento para perdonar los pecados, evidentemente es un aprendizaje profundo del corazón humano y de las conciencias, de los recovecos que tiene la persona humana, por tanto es interesante. Pero eso ya viene después del sacerdocio; justamente después de este magisterio donde usted tiene este contacto con el mudo, un acercamiento. Yo dirigía el Loyola en aquel tiempo, el equipo ése de fútbol, y las madrinas y tal, ahí tenía todo el contacto y tuve toda la experiencia que necesitaba para realmente llegar al sacerdocio muy conscientemente de lo que estaba haciendo; porque no es que no me gusten las mujeres, me gustan, yo no me he metido a jesuita en una retirada estratégica, soy capaz, perfectamente capaz, y me creo un hombre totalmente perfecto y absolutamente completo, capaz de enamorar a una mujer, de hacer feliz a una mujer, de tener hijos, etc. Por tanto, yo llegué al sacerdocio sabiendo a qué es lo que estaba yo renunciando, y esa experiencia se lograba; pero tal vez hubiera sido interesante tener esa experiencia con el mundo un poquito antes. Ahora, San Ignacio tal vez subordinó, en un primer momento, en aquel momento subordinó un poquito a la formación intelectual, subordinó esta experiencia que después la íbamos a tener largamente. Cuando yo salí ya formado y vine aquí, regresé el año 1943, entonces la Compañía de Jesús tenía en mí una confianza absoluta, de hombre totalmente formado en todo los órdenes, también en el orden humano, también el orden emocional; y el primer cargo que tuve fue de prefecto del Colegio San Ignacio, por tanto, la segunda autoridad del colegio en aquel momento; y a los tres años yo era rector del San Ignacio, era el responsable de la marcha; y a los tres años yo era Provincial de la Compañía de Jesús, era el superior de todos los jesuitas de Venezuela. Y no es que voy a decir que es porque era el padre Aguirre, y me estoy haciendo aquí el elogio, no, sino que la formación que llevaba, eso, y yo, como jesuita, no he tenido una formación especial fuera de la formación jesuítica propiamente tal. Hay dos cosas fundamentales en la Compañía de Jesús: la parte ascética y la parte ya intelectual. La parte ascética es muy fundamental, sin amor a Cristo, óyeme bien esto, y sin amor a la Iglesia, no se entiende una vida religiosa, porque yo también tengo corazón, y entonces se necesita una sustitución, la sublimación de eso, y eso no se sublima en ninguna forma si efectivamente en la vida uno no llega a esa adhesión total a Cristo; no solamente aéreo, para mí ustedes son Cristo, son mis hermanos, son los redimidos

por Cristo, es el Cristo real, el Cristo que yo tengo que vivir, el Cristo por el cual murió Cristo en la cruz y ha querido la salvación. Entonces esa adhesión, y después la adhesión a la iglesia en general; esas son las dos bases ascéticas. Y después nosotros tenemos una ascética verdaderamente austera; nuestro noviciado es uno en el que se hace una vida de oración intensa, se acostumbro uno a una vida sobria, a una vida sin comodidades.

CR: Hay una pregunta que le quiero hacer, usted ha estado hablando de la Compañía de Jesús con fervor, como es lógico, pero los jesuitas desde muy temprano tuvieron enemigos terribles. Pascal, casi enseguida de ser fundada la Orden, escribió "Las cartas de un Provincial", que es el primer gran ataque a los jesuitas; luego fueron expulsados de diversos países, de todos los dominios del Rey de España en el siglo XVIII; por segunda vez en la República. En estos días estuvo el padre Arrupe, circuló en Caracas una hoja multigrafiada con una cantidad de acusaciones horribles contra los jesuitas; ahora se les acusa de comunistas. ¿Por qué la Orden ha suscitado esas resistencias que vienen desde Pascal hasta hoy, y hasta el Opus Dei es enemigo de ustedes?

GA: No, no, no entremos en el Opus Dei.

CR: Vamos a dejarlo afuera.

GA: Te voy a dar una respuesta un poquito así. Primero te voy a dar una afirmación un poquito general y después te voy a dar una explicación; la general es que yo no he visto tirar piedras a ningún árbol que no tenga frutos.

CR: Pero, ¿por qué dentro de la Iglesia?

GA: Precisamente, creo que es eso, porque realmente la Compañía de Jesús era un grupo tan selecto que, efectivamente, sobresalía; la misma pregunta se podría hacer hoy del Opus, -explicó el sacerdote jesuita-. Tú me has dicho que el Opus es enemigo, y yo admiro a todo el que trabaja y al que influye, porque algún valor debe tener; y nosotros empezamos a influir en una forma tan decisiva en aquel tiempo en las Cortes de España, de Francia, de otros países, en los gobiernos, etc., que evidentemente todo eso tenía que suscitar ciertas celotipias; ciertas cosas que son totalmente humanas, y tenía que ser así, porque el grupo era verdaderamente valioso y valeroso, y lo era precisamente por la formación que se nos estaba dando, porque dedicábamos toda nuestra juventud... ¿Ustedes saben lo que son 15 años dedicados totalmente a la formación espiritual ascética y a la formación intelectual de uno?

CR: Yo me temo que eso se está perdiendo, -manifestó Carlos con pesar-.